

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

EL FÚTBOL

(Sus pasiones)

José Rico Romero
Diplomado en Educación Física



Fig. nº 1.- Página del álbum "La Colonial"

como acaso nos sentíamos nosotros hace ya...

Recuerdo un álbum de cromos de los jugadores de la Primera División Española de Fútbol que al parecer se conseguía rellenar si se compraban suficientes tabletas de chocolate de una marca ya desaparecida: La Colonial. Claro que como las economías andaban más bien escasas, solo se compraba una onza de chocolate y con ella el tendero de turno no regalaba el ansiado cromo. No obstante, algunos niños sí que consiguieron casi completar el álbum y para regocijo de todos lo enseñaba con placer, pero solo él podía pasar las páginas, no fuera a caso que se estropeará. ¿Quedará alguno de estos álbumes para recreo de la vista? La red de redes es oportunísima para el recuerdo.

En su parte central exhibía a doble página una serie de fotografías de jugadores a quienes llamaba Viejas Glorias. Se refería, claro está, a los jugadores que habían proporcionado muy buenos resultados al equipo nacional.

Otro pensamiento, sin razón, pero justificado por sensaciones que nacían de la desinformación nos hacía inclinarnos y aferrarnos a ser hinchas "porque sí" de algunos de los equipos. Y cuando la infancia dio paso a la juventud, abandonamos el primer alter ego y continuamos con esta otra sensación sin causa, pero que ha pervivido en el tiempo. Luego, vendría algo de madurez y el pensamiento "futbolero" volvía sus caminos hacia el equipo local o provincial, mas nunca se abandonaba la simpatía por el elegido de la primera división, en la infancia. Claro está que esta simpatía o preferencia se repartía entre los tres o cuatro más conocidos, porque a nadie se le ocurría *afiliarse* a equipos de pequeñas ciudades que podrían desaparecer del entramado nacional. Real Madrid, Barcelona F. C., Sevilla C. F., Atlético de Madrid,

Valencia, Betis y Atlético de Bilbao acaparaban la atención. ¿Qué sin razón fundamentaría la adscripción a este último, tan lejano en el tiempo y la distancia? Acaso la filosofía del club de aquellos tiempos que no participaba de fichajes extranjeros y se conformaba con jugadores de su propia cantera futbolística.

La envidia del caso es que esta filiación futbolística permanece en el tiempo y es muy raro comprobar cómo alguien, ya entrado en años, ha cambiado su adscripción.

Y llegan los tiempos de la comunicación sin pausa, sin moldes, sin respeto. Son los hilos mediáticos de la economía que poco a poco han ido apoderándose de un deporte que mueve una considerable fuente dineraria y todo queda subyugado a ella. Las grandes empresas ajenas al fútbol penetran en sus entresijos y ven en ellos un enorme mercado donde vender sus productos. Y aquella vieja televisión en blanco y negro deja paso al color, y se agrandan las pantallas, y llega la televisión “de pago”. Mas no se ha perdido, antes al contrario, se ha fomentado desde los *mas media* el *forofismo* a ultranza, con comentarios fuera de la exquisita cortesía, con injerencia en la vida privada de los actores....

Tan poderosa es la situación contractual, sin texto, entre medios, clubes y espectadores que nos hace ver una realidad que creemos poderosa, pero que es falsa, pues un periodista de acreditada solvencia, como Luis María Anson, publicó un artículo en el diario El Mundo donde afirmaba que en Madrid, a pesar de contar con tres equipos de fútbol en la Primera División Nacional, asistían más espectadores al teatro que al fútbol. Parece no ser cierto este aserto periodístico a tenor de la visión que ofrecen los espectaculares llenos de los mal llamados estadios deportivos -donde por cierto solo se juega al fútbol, con raras excepciones-, pero la realidad y el control de asistentes demuestran la veracidad del texto de Anson. Claro que la prensa no dedica el mismo espacio a estos temas tan controvertidos y el teatro no cuenta con revistas especializadas como el fútbol, aunque en este último caso se adornen con mínimas páginas dedicadas a otros deportes.

Del ruido se pasó a las nueces. **Y cuatro desalmados llegan al enfrentamiento con causa, en la defensa de sus sensaciones, aunque nada hacen en defensa de los colores de sus club favoritos, solo dan salida a las más bajas pasiones que no fueron en su día frenadas por una educación basada en la libertad, sí, pero en la medida, en el buen hacer y decir, en el talante exquisito del comportamiento que respeta al contrincante: “Manque pierda”, dice el escudo del Real Betis Balompié. Y Don José M^a Pérez Orozco, Catedrático de Lengua, explica qué es eso del “manque”. Les invito a ver su vídeo en la red de redes.**

¿Dónde está el fundamento, la causa, de esas bajas pasiones? En el fútbol per se, creo que no, sin embargo el juego limpio deja paso a situaciones tensas de malas artes ejecutadas por los mismos futbolistas que hacen suyas los hinchas, y las decisiones de un juez, antes vestido de negro y traje corto y hoy travestido en mil colores, retumban en la insensatez de quienes siempre quieren ver que ha de premiar a los suyos. No les asiste la razón aunque hayan querido juzgar con tino y honradez. No se perdona el error y aparece el exabrupto, el insulto, la agresión. Se ha terminado, se ha extinguido, la belleza maravillosa del dominio de una pelota redonda con las dos piernas, con los pies y con la cabeza y no solo ésta para golpear, sino para pensar y dominar la teoría y práctica del juego.

La escuela tiene mucho que decir y por ello me recreo con satisfacción en una acción del monitor deportivo municipal, Don Francisco Rodríguez, mientras participaba con su equipo infantil contra otro equipo de una población colindante. El niño que mejor dominaba el juego propinó un *patadón de época* a un contrincante y el monitor lo sentó inmediatamente a su lado y le dijo: *Si vuelves a cometer otra infracción como la que acabas de hacer, no juegas más. Tú puedes hacerlo bien sin perjudicar al contrario.*

Menuda lección de honradez deportiva estaba transmitiendo. Qué cunda el ejemplo.

LA EDUCACIÓN FÍSICA

(Sus beneficios)

José Rico Romero

Diplomado en Educación Física

En la actualidad nadie duda ya de los beneficios que la práctica deportiva, y el fútbol es una de ellas, produce en quien asume el esfuerzo de luchar contra el crono, la distancia y el adversario.

Los primeros juegos competitivos comenzaron a celebrarse en la Antigua Grecia en el 776 a. C.

Mens sana in corpore sano. Proviene de una cita del poeta latino Juvenal (60 d. C – 128 d. C.): *Orandum est ut sit mens sana in corpora sano* (Necesidad de orar para disponer de un espíritu equilibrado en un cuerpo equilibrado). Su sentido ha cambiado pero su mensaje ha calado para siempre. Nadie como el pueblo griego se aplicó a la práctica deportiva aunque muy distinta a cuanto se practica hoy.

Desaparecidas las olimpiadas griegas, fue preciso esperar al barón de Pierre Fredy de Coubertin (1863-1937), pedagogo e historiador francés que retomó los ideales clásicos y consiguió fundar los Juegos Olímpicos modernos.

Con Coubertin, el deporte comienza a ser tomado en serio y pasa de la práctica por algunas élites a divulgarse en colegios y asociaciones deportivas.

El 24 de marzo de 1896 el rey Jorge de Grecia declara abiertos los Primeros Juegos Olímpicos Internacionales de Atenas. El lema de los juegos es: “Lo esencial en la vida no es vencer, sino luchar bien”.

Solo interrumpidas por las dos guerras mundiales, las olimpiadas se celebrarían por todo el siglo XX y cuanto transcurre del XXI. El deporte se ha generalizado y está llegando a todas las capas sociales, aunque con diferentes ritmos de difusión.

En España, no será hasta 1941 cuando la Academia de Mandos José Antonio forme a los Oficiales Instructores para que puedan impartir clases de Educación Física. Poco a poco estos profesionales llegan a los Institutos de Enseñanza Media donde se cursan estudios desde los diez años, pero la Enseñanza Universitaria y la Enseñanza Primaria quedaban huérfanas de estos nuevos retos.

En Huelva capital, la Delegación Provincial de Juventudes tiene a bien preparar a dos profesores deportistas que iniciarán una andadura pionera en esta parcela de la educación y se celebran los I Juegos Provinciales Atlético de Enseñanza Primaria. Don Francisco Sánchez Díaz y quien esto suscribe llevan a feliz término el evento y durante otro año más la experiencia de llevar la Educación Física a los colegios se difunde a nivel nacional. Nacen los Juegos Escolares Nacionales con una copia exacta de normas, procedimientos, deportes y atletismo que habían sido el germen de los juegos de Huelva.

Es preciso esperar a 1970, con la nueva Ley General de Educación para que aparezca la figura del profesor de Educación Física en la Segunda Etapa de la Enseñanza General Básica y en Huelva tuvo la suerte de ser admitido para el primero de los cursos que la Universidad de Sevilla impartía para dotar a esta enseñanza de profesores con la pertinente titulación tras dos años de intensos estudios teórico-prácticos.

Cuán lejos una realidad que la modernidad acompasa ahora con



Fig. nº 1.- Odiel. 1969.

estudios universitarios, y los caducos Institutos Nacionales de Educación Física (I.N.E.F.) dejan paso a la universidad y los estudiantes pueden licenciarse en Ciencias del Deporte. Ellos serán quienes inculquen los primeros hábitos saludables que el ejercicio proporciona.

Higiénicos, fisiológicos y sociales pudiera ser una primera clasificación, sin olvidar la asimilación educativa del autocontrol y regulación del carácter competitivo, la capacidad de asumir el éxito contrario que debería acabar en felicitación... conceptos, estos últimos, que se me antojan caducos en una sociedad que premia el triunfo sin medir la estima del contrario. Basta con asistir y ver cómo se comportan, quienes arregan a sus propios hijos de manera que raya en la ofensa hacia el oponente, en partidos intrascendentes de categorías infantiles.

Los beneficios fisiológicos necesitan una reflexión en los primeros estadios de la práctica deportiva, pues no debe enfocarse el ejercicio para la consecución de logros o marcas registradas en constante progresión. Aquello que los investigadores aconsejan en este campo se traduce en la consecución de la madurez psicomotriz, importantísima en los primeros años del individuo, y en la juventud el aumento de la capacidad vital.

Otro beneficio fisiológico de la práctica del ejercicio es la activación y aumento de la fuerza contráctil del músculo y la flexibilización de articulaciones.

En definitiva, la práctica continuada y progresiva, sin estar sometida a competición produce efectos beneficiosos en el sistema circulatorio y muscular, produce una mayor capacidad cardiorrespiratoria, disminuye la tensión arterial... y ayuda a la toma de conciencia de las propias capacidades y limitaciones del individuo.

Sentirse mejor consigo mismo y reducir la ansiedad y la depresión predisponen a un mejor trato social con quienes rodean al individuo.

Podríamos seguir con enumeraciones más prolijas, pero basta con la toma de conciencia de estos asertos anteriores y el fútbol, que es una práctica deportiva, no es ajeno a ellos. Solo bastaría con que en esos años de la niñez y la adolescencia se cultivaran esos beneficios y en eso parece que se ha adelantado bastante gracias a los profesores especialistas que hoy imparten sus clases en esos niveles de educación.

LO NUESTRO

Pablo D. Gil Borrero
Ex capitán del C. D. Cerreño

¡Ah, el fútbol!, ¿qué decir de una actividad (ya no me atrevo a decir *deporte*) que provoca pasiones, reacciones muy diversas en las personas que los siguen, tales como alegrías, desilusiones, abrazos entre desconocidos, peleas entre conocidos, infartos..?.

En mi modesta aportación como practicante de él, no deseo escribir sobre divisiones, grupos, equipos, fichajes, sino **centrarme en algo nuestro que conocí, viví en mis prácticas en los terrenos del Llano que estaban llenos de piedras, cardos y riscos, involucrándome intensamente durante varias temporadas y que me produjo una serie de alegrías y sinsabores, y también un amplio abanico de amistades sinceras y desinteresadas.**

Comencé a ver fútbol en nuestro pueblo cuando los jugadores se debían vestir en casa particular porque no había caseta/vestuario y no existían tapias que cerraran el recinto deportivo y sí una soga unida a unas barras de hierro, que bordeaba todo el terreno de juego. Existía una gran variedad en el calzado de los jugadores, según su situación económica (algunos jugaban con alpargatas blancas), que se fue homogeneizando paulatinamente al ir funcionando directivas y cierre del campo, lo que conllevó a que se pudiera cobrar la entrada a los asistentes, aunque debo recordar cómo se llenaban de espectadores la pared de los cercados de ambas porterías y hasta en el cercado “Cuartel” había personas sentadas en sus asientos de piedras/ladrillos y es que los bolsillos no daban para más.

En esa época se jugaba con unos balones de cuero que, una vez inflados, había que cerrar su boquilla con una correa del mismo material introduciéndola por los agujeros, al estilo de los cordones de los zapatos, dándole una vuelta para atrás con el fin de sujetarla y medio esconderla para que no estuviera suelta. Ni que decir tiene que formaba un bulto que cuando le dabas de cabeza y coincidía con el mismo, te producía una sensación desagradable su impacto ¡vamos que te dolía! Después fueron entrando el balón rojo de cuero/badana sin correa y con la válvula, el clásico Mikasa y el actual que fueron mejorando ostensiblemente su control y su golpeo/toque, aunque debido a la variedad de los terrenos de juego no era tan fácil. Nosotros en nuestro “Motero Valle”, en verano, y como se debía quemar todo el pasto, te dejaban los tizones las piernas negras como carbones, aunque siempre estábamos pendientes de no dañar el nido que hacían todos los años las trigueras entre la tribuna y el córner de la banda izquierda de la portería de entrada. En época de aguaceros, como había mucha hierba, los grumos hacían que el balón botara irregularmente y cometías unos fallos involuntarios, pero lamentables. Recordar también las botas de tacos transversales que no te ayudaban mucho en los giros (qué tormento era jugar con ellas en campos de arena como el de Punta Umbría); ¡qué diferencia a los tacos y a la flexibilidad de las actuales! Recuerdo que con mi primer sueldo cogí unas botas de la caseta y me las arreglé para mi uso personal y para ello conté con la gran asesoría de mi compañero de aquellos años Lorenzo Patricio Guzmán (“el Picón grande”), que era zapatero, y siempre tenía las mejores y más limpias botas que pisaban los campos de fútbol de la provincia.

También recuerdo la enorme diferencia que existía en los vestuarios, sobre todo en las duchas; en los entrenamientos debíamos ponernos de acuerdo tres personas: una que sacaba el agua del pozo, otra para el transporte del cubo y una tercera se situaba en lo alto de la caseta para vaciar en el depósito. El lector habrá descubierto que en invierno y verano el agua de la ducha era fría, sin calentador.

Estoy detallando estas características pasadas para resaltar que el fútbol en nuestro pueblo era DEPORTE; ¿qué ganábamos con ello?, pues si jugabas el partido de feria, el de verbena y si podías fichar

en el Cerreño para jugar en el campeonato, tenías más que suficiente y si, además te dejaban entrar gratis en la caseta de baile en feria y verbena, pues ya tenías tu “ficha” para la temporada. Jugadores que necesitaban cobrar o querían mejorar o cambiar de aires, debían de irse a equipo forastero que les pagaba.

Como entenderéis, no siempre tiempos pasados han sido mejores, pero añoro esas gradas del “Motero Valle” llenas de gente, de un público entusiasta que no tenía otra diversión los domingos, puesto que no había partidos en televisión ni coches y motos para ir a otros sitios como en la actualidad. Los alrededores del campo de fútbol, con clima apacible, estaban llenos de gente en sus paseos dominicales esperando a sus familiares que salieran del recinto deportivo. Hubo incluso cánticos sobre el Cerreño y sus jugadores. Se vivía con pasión el fútbol en aquellos tiempos y sobre todo cuando se enfrentaban equipos cercanos.

Si el fútbol ha permanecido en El Cerro por tantos años, se ha debido a la infatigable e impagable labor de personas desinteresadas dentro y fuera del terreno de juego (directivos, utileros, jugadores, aficionados constantes...), porque siempre ha existido, por encima de todo interés pecuniario, el amor por practicar y contemplar este bello deporte.

Debemos de tener muy en cuenta que si deseamos que nuestro equipo de fútbol siga participando en campeonatos provinciales, no pueden bajar la guardia los diferentes componentes que lo han mantenido, porque por estos pagos no va a llegar ningún *Florentino*, ni ningún árabe de los emiratos: NOS LO DEBEMOS DE COMER NOSOTROS CON “PAPAS”.